

LA ESTÉTICA DEL MAL. LA PERFORMATIVIDAD DE LOS SÍMBOLOS FASCISTAS. REFLEXIONES SOBRE LA IMAGEN Y LA CULTURA DE LA INTOLERANCIA Y LA SEGREGACIÓN EN LA SOCIEDAD ACTUAL

THE AESTHETICS OF EVIL. THE PERFORMATIVITY OF FASCIST SYMBOLS. THOUGHTS ON THE IMAGE AND CULTURE OF INTOLERANCE AND SEGREGATION IN TODAY'S SOCIETY

Marc Montijano Cañellas¹
Universidad de Málaga

enviado 26/08/2021

aceptado 29/09/2021

Resumen: Varias decenas de manifestantes se concentraron en el cementerio madrileño de la Almudena el sábado 13 de febrero de 2021, para rendir homenaje a los soldados de la División Azul que murieron en la Segunda Guerra Mundial. En un momento del acto, una oradora, dijo textualmente: “El enemigo siempre va a ser el mismo, aunque con distintas máscaras: el judío. El judío es el culpable y la División Azul luchó por ello”.

Esas palabras de odio son el origen de esta investigación, en la que vamos a rastrear vestigios, herencias y resurrecciones de lo que hemos denominado la estética del mal. Indagando y reflexionando sobre la simbología y la imagen heredada del fascismo y del nacionalsocialismo, a través de la cultura y la estética en nuestro tiempo. Un universo de segregación y odio, inscrito en una sociedad occidental epidérmica marcada por el individualismo y el consumismo.

[1](marcmontijano@uma.es) Profesor de Historia del Arte de la Universidad de Málaga y miembro del grupo de investigación HUM 862 Estudios en Sociedad, Artes y Gestión Cultural, de la Universidad de Jaén. También es miembro del Proyecto de Innovación Educativa (PIE19-178) “TransUMA (laboratorio de competencias transdisciplinares): Imaginando futuros posibles”, de la Universidad de Málaga. Licenciado en Historia del Arte (Universidad de Málaga, 2001) y Doctor en Historia del Arte (Universidad de Málaga, 2016). Su principal campo de estudio es la performance o arte de acción, y la estética y teoría del arte en el siglo XXI. En paralelo, ha desarrollado una intensa labor de investigación artística, fundamentalmente vinculada a la performance, lo que le ha permitido un acercamiento global al arte de acción, como teórico y como creador.

Palabras clave: Estética, simbología, performatividad, fascismo, nacionalsocialismo, falangismo.

Abstract: A group of demonstrators meet at Madrid's Almudena cemetery on Saturday 13 February 2021 to pay tribute to the Blue Division soldiers who died in the Second World War. At one point during the ceremony, a speaker said: "The enemy will always be the same, although with different masks: the Jew. The Jew is the guilty one and the Blue Division fought for it".

These words of hate are the origin of this research, in which we will trace vestiges, legacies and resurrections of what we have called the aesthetics of evil. Inquiring and reflecting on the symbolism and image inherited from fascism and national socialism, through culture and aesthetics in our time. A universe of segregation and hate, inscribed in an epidermic western society marked by individualism and consumerism.

Key words: Aesthetics, symbolism, performativity, fascism, national socialism, falangism.

1. Introducción

Partiendo de la estética y la simbología, vamos a tratar un tema espinoso, que hunde sus raíces en una problemática más profunda y extendida en nuestra sociedad, de lo que puede parecer a simple vista. Nos sumergiremos en un mundo de intolerancia, discriminación y odio, y hablaremos de problemas sociales y pérdida de fe en el sistema, usando como punto de partida e hilo conductor un acto de homenaje que tuvo lugar en Madrid, a principios de 2021².

El sábado 13 de febrero de 2021, se concentraron en el cementerio madrileño de la Almudena³, decenas de manifestantes para rendir homenaje a los soldados de la División Azul que perdieron la vida luchando junto a la Alemania nazi, bajo el mando de Hitler, en la Segunda Guerra Mundial. En ese acto, pintoresco y algo *kitsch*, se pudo ver simbología nazi y neonazi, junto a otros elementos fascistas, algo que llamó la atención de la prensa y especialmente a los usuarios de las redes sociales, lo que le dio especial visibilidad y repercusión mediática. Simbología nazi que, por otra parte, se corresponde con la lógica del acto. Siendo fieles a la historia, que en un ramo de flores haya una cruz gamada —si se deposita en un monumento dedicado a los caídos de la División Azul— no es algo provocador, es

[2] Se puede consultar un video que recoge varios instantes de este acto publicado por *Marea.com* en el siguiente enlace: <https://vimeo.com/512258476>. La fuente de las imágenes es la *Agencia Rutply*.

[3] El Cementerio Municipal de Nuestra Señora de la Almudena, con una extensión de 120 hectáreas, está situado en el barrio de Ventas, en el distrito de Ciudad Lineal de Madrid. En el cementerio se ubica el Monumento a los Caídos de la División Azul.

lo adecuado. Lo estridente sería que hubiera una bandera estadounidense o rusa.

Se calcula que 45.000 españoles aproximadamente sirvieron al ejército alemán en la campaña de Rusia (Caballero Jurado, 2019, 30). La 250.^a División de Infantería, llamada en España oficialmente División Española de Voluntarios [*250 Infanterie-Division*], más conocida como la División Azul o *Blaue Division*, fue una unidad de voluntarios españoles que formó una división de infantería para luchar contra la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial, enmarcada dentro del ejército de la Alemania Nazi [*Wehrmacht*]. Soldados que bajo el uniforme gris de campaña alemán, portaron la camisa azul de la Falange en los frentes de Leningrado y Volchov (Zentner, 1968, 266).



Imagen 01: Un momento del homenaje a los soldados de la División Azul, cementerio de la Almudena, Madrid, 2021. © Agencia Ruptly.

Volvamos al acto del cementerio de la Almudena. Una de las oradoras, vestida con camisa azul mahón de la falange, y de sorprendente juventud, en medio de su discurso dijo textualmente: “Es nuestra suprema obligación luchar por España, luchar por Europa, ahora débil y liquidada por el enemigo. El enemigo siempre va a ser el mismo, aunque con distintas máscaras: el judío. El judío es el culpable y la División Azul luchó por ello”. Lógicamente, la Federación de Comunidades Judías de España (FCJE) solicitó a la Fiscalía de Delitos de Odio y Discriminación que investigara de oficio las graves acusaciones antisemitas vertidas en este acto.

La imagen de esa joven y, sobre todo, sus palabras: “el judío es el culpable”, pronunciadas en la España actual, son el origen de esta re-

flexión, de esta investigación. Pretendemos ir rastreando vestigios, herencias, apropiaciones y mutaciones, de lo que hemos denominado *la estética del mal*. Un universo que fusiona en diversas proporciones lo estético, lo político, lo social, lo ideológico, la historia y la fantasía, y que en esencia destila confrontación, segregación y odio. Un discurso que busca soluciones o justificación a los problemas propios culpabilizando a los demás. Una mentalidad que parecía extinta, anacrónica, y que tomada a la ligera puede convertirse en un peligroso error. Una amenaza siempre latente en nuestra sociedad occidental individualista, materialista y superficial. Un veneno que puede calar especialmente en épocas de crisis económica, cuando afloran los populismos y los discursos de confrontación.

2. Aproximación a las variantes del fascismo en España.

La desviación hacia el fascismo de un grupo humano, con sus numerosos matices, es fruto de un coctel de circunstancias personales y ambientales, aunque fundamentalmente se produce por motivos laborales y económicos que hacen aflorar una serie de problemas sociales. Existe un descontento y un malestar de base en los individuos que se aproximan al fascismo queriendo romper las reglas del juego democrático. Por desgracia no es tan sencillo como una moda o un capricho. Subyace un resentimiento con el sistema, con la sociedad capitalista, que hace emerger viejos fantasmas.

Aunque existen casos de nostálgicos de la dictadura franquista y personas que se adentran en el fascismo desde creencias ideológicas vinculadas a la tradición y al nacionalismo, generalmente sus partidarios no parten de unos presupuestos intelectuales. Atrae por su fuerza bruta a quien se siente fuera del sistema y busca alternativas resolutivas. Como indicaba Hernando de Alvial en su *Manual del Fascismo*: “El fascismo es ecléctico, acomodaticio; no se para en prejuicios, ni en dogmas apriorísticos; toma de cualquier parte aquello que puede serle útil y desdeña lo que no estima aprovechable” (1938, 59). El fascismo no tiene programa, más allá del antiparlamentarismo y unos principios muy básicos, pero es eminentemente acción y soluciones rápidas, muchas veces violentas. Lo que ellos denominan “acción directa” (Bravo Martínez, 1940, 23). El fascismo reacciona violentamente contra lo que considera errado.

Nosotros sentimos automáticamente rechazo al hablar de violencia, pero no siempre se ha entendido la violencia o la agresividad como algo negativo. Recordemos a los futuristas italianos, a principios del siglo XX, y su proximidad con los presupuestos fascistas (Llorente, 1995, 45), en una época especialmente convulsa. Los futuristas tenían un fuerte compromiso

político, en un contexto prebélico y nacionalista, y empleaban su trabajo con la voluntad de sacudir a la sociedad. Este aroma agresivo y belicista, que acompaña a un arte concebido como herramienta política y social de los futuristas, se hace patente en el encabezamiento del manifiesto *El Teatro Futurista Sintético*, escrito en 1915 por Bruno Corra, Emilio Settimelli y Filippo Tomasso Marinetti:

Esperando nuestra gran guerra, tan invocada, nosotros futuristas alternamos nuestra violentísima acción anti-neutral en las plazas y en las universidades, con nuestra acción artística sobre la sensibilidad italiana, que queremos preparar para la gran hora del máximo peligro. Italia deberá ser impávida, empedernidísima, elástica y veloz como una pantalla de cine, indiferente a los golpes como un boxeador, impenetrable al anuncio de una victoria que costará cincuenta mil muertos, o incluso al anuncio de una derrota. Para que Italia aprenda a decidirse de forma fulminante, a ganar arrojo, a soportar cualquier esfuerzo y cualquier posible desventura no hacen falta libros y revistas. Éstos interesan y ocupan solo a una minoría; son más o menos aburridos, voluminosos y parsimoniosos, no pueden más que enfriar el entusiasmo, truncar el arrojo y envenenar de dudas a un pueblo que lucha. La guerra, futurismo intensificado, impone que marchemos, no que nos marchitemos en las bibliotecas y en las salas de lecturas. Creemos por tanto que no hay forma hoy de poder influenciar guerrerramente el alma italiana más que mediante el teatro (Sánchez Martínez, 1999).

La violencia, la xenofobia y el odio no poseen justificación alguna, pero estamos intentando comprender el proceso que conduce a esos presupuestos ideológicos en la actualidad. El problema radica en un cambio de perfil, que los hace más peligrosos. Lo que hace unos años era fuerza bruta vacía, ejemplificada por los ultras de fútbol y grupos neonazis vinculados a la extrema derecha —por definición violentos, racistas y homófobos—, está dejando paso a grupos con algo más de peso ideológico y cierta proximidad teórica a la primigenia Falange Española. Obviamente no han desaparecido los grupos ultras, pero se les han sumado y ganado protagonismo en España organizaciones como Hogar Social Madrid⁴ o Bastión Frontal⁵ —grupo al que pertenece Isabel Medina Peralta, la autora del discurso antisemita del cementerio de la Almudena— que abanderan un fascismo de corte social y anticapitalista, que cala principalmente en grupos de jóvenes de grandes núcleos urbanos, personas que observan su futuro con preocupación y que además conviven con numerosas injusticias sociales en su entorno. Estos grupos están más próximos al falangismo y a los presu-

[4] Hogar Social Madrid, capitaneado por Melisa Domínguez Ruiz, ha sido el colectivo más activo y con más proyección en España, aunque en la actualidad ha perdido fuerza. Es un movimiento nacido en 2014, semejante al italiano CasaPound. Al anticapitalismo y antimarxismo típicos del falangismo, Hogar Social Madrid sumó la antiinmigración e islamofobia que caracterizan a las nuevas ultraderechas europeas. Primó la acción directa en la calle para ofrecer asistencia social a los españoles.

[5] Bastión Frontal, es uno de los grupos ultras más activos en la actualidad. Gestado en el distrito madrileño de San Blas durante el confinamiento, en 2020. La mayor parte de sus miembros tienen edades comprendidas entre los 15 y los 25 años. En muchos aspectos es heredero de Hogar Social Madrid, pero con un tono más directo y agresivo, menos disimulado, propio de su juventud.

puestos del nacionalsindicalismo español de Ramiro Ledesma⁶, que a los colectivos neonazis vinculados a los ultras de fútbol, aunque haya trasvase de miembros y tengan las fronteras algo difusas. Plantean soluciones extremas, pero el carácter abiertamente combativo de esta ideología fascista revolucionaria, los hace diferentes y más atractivos a la juventud. Subestimar o menospreciar a estos nuevos colectivos de corte fascista no es la solución, cuando se producen estos rebrotes, significa que existen grietas en nuestro sistema que debemos arreglar, problemas a los que no se les busca solución o no se les aplica la correcta.



Imagen 02. Material de propaganda de Bastión Frontal.

Además, el mundo globalizado es el caldo de cultivo ideal para la intolerancia. Una sociedad cada vez más aséptica y deshumanizada, egoísta y temerosa. No olvidemos tampoco que, la intolerancia y el odio no son patrimonio de una ideología concreta. El fascismo es transversal, puede germinar tanto en personas de izquierdas como de derechas. Aunque en España insistamos continuamente en situarlo únicamente en la extrema

[6] Ramiro Ledesma Ramos (1905-1936), político fascista, fundó junto a Onésimo Redondo (1905-1936) en 1931 las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (J.O.N.S.). Articulando la ideología denominada nacionalsindicalismo, un fascismo de corte español.

derecha por comodidad y paz mental, el fascismo ha sido abrazado ferrociosamente por personas de todas las clases sociales en momentos de necesidad.

Centrándonos en el caso español, los propios integrantes narran que la Falange Española de las J. O. N. S. en sus orígenes —ambos grupos fascistas se unieron en 1934— perdió a muchos simpatizantes de derechas, seguidores de José Antonio Primo de Rivera (1903-1936), por no seguir la senda conservadora, y sintió el acoso de la prensa de ambas ideologías, por reivindicar que no eran de izquierdas ni de derechas (Bravo Martínez, 1940). El fascismo es revolucionario, pero a la vez tradicional, se siente próximo al socialismo, pero aborrece su internacionalismo, al ser profundamente nacionalistas. Querer encasillar al fascismo en una clasificación democrática entre conservadores y progresistas es una tarea inútil.

Como bien sabemos, que el fascismo se oponga al comunismo, no significa que no pueda participar en muchos principios de izquierdas. Está en contra del comunismo, pero también del liberalismo político y económico. Es más, posee una base fuerte de justicia social y ese es uno de sus ejes principales, “el fascismo aspira a la grandeza nacional; pero uno de los escalones de esa grandeza es el mejoramiento material del pueblo” (Bravo Martínez, 1940, 36). Y esta base social, seduce a jóvenes que ven nuestra sociedad caduca e injusta.

Junto al culto a la patria y ser contrarios al liberalismo, la democracia y el marxismo, combatir la crisis de los valores del espíritu, ha sido otro de los pilares del fascismo originalmente. Argumentando que vivimos en una sociedad degradada y egoísta, orientada al placer material (de Alvial, 1938). La aversión del fascismo hacía el liberalismo económico y especialmente a lo que denominaban *capitalismo judío*, hizo que se dieran casos como el ocurrido el 16 de marzo de 1935, cuando



Imagen 03. Material de propaganda de Bastión Frontal.

los falangistas atacaron por sorpresa un comercio, con porra en mano, aterrorizando a los clientes mientras realizaban varios destrozos:

“Un centenar de muchachos *razzió* los almacenes del S.E.P.U. —Sociedad Española de Precios Únicos—, de Madrid, establecimiento judío que, además de arruinar con sus manejos al pequeño comercio, explotaba a sus empleados, casi todos pertenecientes a los Sindicatos nacionalsindicalistas” (Bravo Martínez, 1940, 90).

En España no se procedió a una persecución sistemática de los judíos, el antisemitismo irá parejo a su animadversión al capitalismo. Además, los falangistas consideraban doctrinalmente el racismo como un error (Pemartin, 1941, 18). Pero estamos hablando de fascismo español y más concretamente de falangismo, que *en teoría* guarda notables diferencias con los colectivos neonazis —que si son abiertamente racistas y presentan ideología antisemita—, aunque en la actualidad estas diferencias son dudosas, ya que comparten simpatizantes y miembros.

Los grupos neonazis están vacíos de contenido, son organizaciones lúdicas de carácter violento, que poseen una ideología insustancial y, sin duda, no encajan con los principios morales que dice defender el fascismo. Durante mucho tiempo han encontrado su hábitat en el fútbol, ejerciendo como hinchas violentos, siguiendo el ejemplo de los *Hooligans* británicos. Manejan una versión apócrifa del nacionalsocialismo alemán y de la ideología racista de los grupos supremacistas blancos, con la salvedad que, tanto para unos como para otros, un español —con su enriquecedor mestizaje de razas y culturas— es un ser humano inferior. Nos cuesta hallar los mecanismos mentales que los acercan a esta ideología basada en el odio, pues ninguna circunstancia personal o social, justifica las soluciones violentas e intolerantes que adoptan gratuitamente.

3. Símbolos del odio.

Los símbolos fascistas son tan potentes que se convierten en performativos por sí mismos, generan una realidad, crean un ambiente inevitablemente y nos bombardean con una serie de estímulos de los que difícilmente nos podemos sustraer. Poseen intrínsecamente agresividad y violencia, y pueden llegar a generar miedo. Sin duda conservan un poder especial que no han perdido con el paso de los años. Lo mismo ocurre con las concentraciones entorno a esta simbología, aunque no nos vamos a detener a analizarlo en esta ocasión —requiere de un examen pormenorizado— estos actos performativos en el que despliegan todo su universo simbólico y estético generan una fuerte identidad, lo que constituye un pilar fundamental del fascismo. El fascismo es eminentemente performativo.

Sin duda, el mejor ejemplo de universo performativo de la primera mitad del siglo XX es el fascismo. Especialmente el nacionalsocialismo alemán. Símbolos, discursos y escenografías capaces de apropiarse del alma de un pueblo. Embotando todos los sentidos, hurgando en rincones ancestrales y primitivos del ser humano, para guiarlos ciegamente hasta el infierno, si es necesario.

Para un primer análisis general, confesamos que no ha sido demasiado complejo localizar este material —todas las imágenes consultadas han sido extraídas de internet—, además, estos grupos, al igual que el resto de la sociedad, están afectados por el virus del exhibicionismo y publican constantemente imágenes y videos en las redes sociales. Para examinar más detenidamente este universo e investigar temas concretos, si se requieren otras vías, pues guardan mayor hermetismo.

La primera conclusión a la que hemos llegado, indagando y reflexionando sobre la simbología y la imagen heredada del nacionalsocialismo y del fascismo italiano en nuestra sociedad, de la que aquí ofrecemos una breve pincelada, es que convivimos diariamente con esta simbología del odio. Hemos comprobado que está muy presente, generalmente oculta a simple vista.

Centrando el foco en el acto puntual y aislado de la Almudena, podrían parecer estas palabras una exageración. Aunque el aspecto de algunos de los presentes no revista mucha confianza, sobre todo los de abierta estética *Skinhead*, podríamos decir, por el escaso número de personas congregadas, unas trescientas a lo sumo, que no deja de ser un acto “menor”. Incluso puede parecer un juego puramente estético, casi folclórico, un entretenimiento inofensivo con la participación de algún nostálgico de la dictadura, familiares que honran a sus antepasados y jóvenes que desconocen las atrocidades que se hicieron al dictado del nazismo. Desde el buenismo y con cierta superioridad moral, podríamos disculpar lo ahí acontecido, diciendo que es un acto sin profundidad ideológica, ni peligro real. Fruto de ensoñaciones casi marginales.

Pero si algo podemos afirmar, es que este homenaje puede ser muchas cosas, pero no es un juego inocuo, ni un hecho puntual, como veremos a lo largo de este pequeño estudio. La ideología extremista convive con nosotros y anida latente en muchos sectores de la sociedad y eso es lo que vamos a desgranar.

Hagamos un repaso rápido, por algunos símbolos que portan los asistentes y que son comunes en organizaciones de esta ideología. Comencemos por el *Totenkopf*. Un chico que toca la guitarra en un momento central del acto, porta una pegatina con este singular motivo, al igual que otra asistente que lo lleva en la hebilla del cinturón. El *Totenkopf* o Cabeza de la

Muerte, es una calavera con dos tibias algo más achatada que la famosa *Jolly Roger*, la típica bandera pirata. Es un emblema asociado a las Waffen SS, un cuerpo de combate de élite sobradamente conocido⁷. Esta característica calavera, tiene un origen anterior, al igual que la mayoría de los símbolos del régimen nazi, pero ya difícilmente podrá desprenderse de su asociación con el Tercer Reich. Además, fue emblema de la 3.^a Panzerdivision SS Totenkopf, una de las 38 divisiones de las Waffen SS durante la Segunda Guerra Mundial.



Imagen 4. Insignia de la 3.^a Panzerdivision SS Totenkopf.

La mayoría de los emblemas, de las distintas divisiones de las SS, son usados actualmente en banderas, chapas, camisetas, tatuajes, hebillas, anillos, logos y diversos materiales de propaganda, por grupos de ideología neonazi. Son menos conocidos y llamativos que una esvástica, así que suelen pasar desapercibidos.

En el mundo neonazi, las calaveras no solo aparecen bajo la reconocible y temible estética de las SS. Existe material de propaganda más sutil, en el que mezclan una bandera pirata con el acrónimo W.A.R. Parece que signifique guerra en inglés, pero realmente está formado por las iniciales de la organización *White Aryan Resistance* [Resistencia de la raza aria blanca]. Se trata de una organización neonazi estadounidense de supremacistas blancos vinculada al Ku Klux Klan, fundada por Tom Metzger, fallecido en 2020. En el universo de las organizaciones neonazis, a veces ocurre que el aparato de propaganda es más poderoso y efectivo que la acción real, y organizaciones relativamente pequeñas acaban irradiando su mensaje por simpatizantes de todo el mundo. Imágenes y símbolos cargados de con-

[7] En 1923 los miembros del Escuadrón de choque (*Stosstrupp*) de Adolf Hitler, una pequeña unidad de guardaespaldas, un centenar de escoltas completamente leales a Hitler, adoptaron el *Totenkopf* como emblema distintivo. A partir de entonces, las SS llevaron la cabeza de la muerte hasta el final del régimen nazi. Las *Schutzstaffel* (Escuadras de protección), abreviado SS, fueron una organización al servicio de Adolf Hitler y del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) en la Alemania nazi, que participaron muy activamente en la Segunda Guerra Mundial, siendo los principales responsables del genocidio.



Imagen 5. Neonazi húngaro con un parche con el número 88 en su chaqueta. © ATILA KISBENEDEK/AFP/GETTY

tenido para quien lo sabe ver. La estética propaga e inculca un mensaje.

Como ocurre con los emblemas de las SS menos reconocibles, el uso de números facilita lanzar públicamente el mensaje sin tanta exposición, los utilizan con frecuencia en material de propaganda, prendas de ropa, pintadas y tatuajes. Una ideología del odio com-

primida, oculta y a la vez legible. Pasan desapercibidos para gran parte de la sociedad que no conoce estos códigos y son perfectamente reconocibles para estos grupos y para sus enemigos. Un clásico dentro de este mundo es el 88. El número 8 se corresponde con la letra H del abecedario, lo que equivale a HH, es decir, *Heil* Hitler, expresión que acompañaba al saludo fascista —brazo derecho alzado— durante el Tercer Reich. Por su parte, utilizando el mismo principio —puesto que ocupa la letra dentro del abecedario— el 18, primera y octava letra del alfabeto, significa AH, haciendo referencia a Adolf Hitler. El 14, también es muy empleado, aunque en este caso hace alusión a las catorce palabras que componen la famosa frase que acuñó David Lane, uno de los fundadores del Ku Klux Klan, las cuales se han convertido en un eslogan en el mundo neonazi, frase que se podría traducir como “Debemos asegurar la existencia de nuestro pueblo y un futuro para los niños blancos” [*We must secure the existence of our people and a future for white children*]. La combinación numérica 14/88 es frecuentemente usada por estos colectivos.

Las redes sociales están monopolizando el marketing y la propaganda en todos los sectores, sean comerciales o no. Empresas, colectivos y organizaciones, muestran y venden sus virtudes o productos, pero también, y esto es lo novedoso, se ha producido una explosión en el campo del marketing personal. Las personas anónimas —con vidas anodinas e intrascendentes, por lo general— actúan como celebridades y se exponen

públicamente sin ningún pudor para sus *amigos* y seguidores, abriéndoles las puertas de su vida a todo el que quiera entrar sin preocuparse de sus intenciones. Dejemos este punto, que merece un estudio aparte, y centrémonos en lo que concierne a los grupos neonazis, ultras y supremacistas. A título individual, este exceso de vanidad global sirve para otear el horizonte de muchos de sus miembros, pero a nivel colectivo son algo más cuidadosos. Estos colectivos, aprovechan las redes, pero también siguen empleando métodos de propaganda tradicional como pegatinas, carteles, panfletos y pintadas en las calles. Un modo menos digital y, por tanto, menos rastreable de difundir su mensaje.

Es frecuente, sobre todo en pintadas, ver el acrónimo A.C.A.B. o su equivalente numérico 1312. Cuando se trata de un grafiti más elaborado suele ir acompañado de un cerdo o un cerdo con uniforme. Significa “Todos los policías son unos bastardos” [*All Cops Are Bastards*], fue acuñada por neonazis, pero se ha extendido a todas las ideologías violentas y entre grupos ultras de todo el mundo. No debemos olvidar que el peso ideológico entre grupos violentos de pensamientos extremos, de todos los espectros, es prácticamente anecdótico, es el pretexto, la excusa para el desenfreno y el extravío.

Todo lo que desprenda aroma a ario, como las runas, simbología celta y vikinga o misticismo y neopaganismo germánico, es susceptible de ser utilizada por estos colectivos. Las runas fueron empleadas por los nazis, especialmente por las SS [*Schutzstaffel*], que por otra parte era la organización más próxima al ocultismo, con Heinrich Himmler⁸ a la cabeza. De entre los distintos alfabetos rúnicos, los nazis tuvieron especial predilección por las runas armanen, 18 runas ideadas como oráculo en 1902 por el ocultista germano Guido von List, conocido antisemita y defensor de la raza aria, que “influido por la teosofía fusionó la ideología *völkisch* con el ocultismo” (Campos Pérez, 2011, 281).

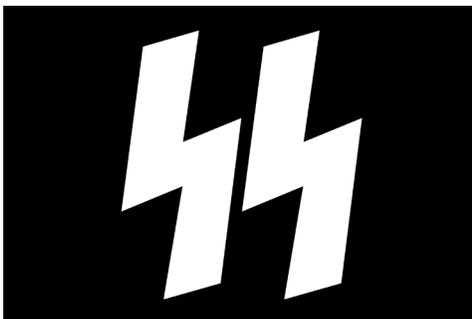


Imagen 06. Bandera de la Schutzstaffel (SS). Organización militar, policial, política, penitenciaria y de seguridad al servicio de Adolf Hitler y del Partido Nazi.

[8] Heinrich Himmler (1900-1945), fue un ser perverso, malvado, líder de las SS [*Reichsführer-SS*] ordenó muchas de sus atrocidades, entre otras, fue responsable en gran medida del holocausto. Ideólogo de los abominables *Einsatzgruppen*, escuadrones de ejecución itinerantes que realizaban fusilamientos masivos y de los campos de exterminio.

La más conocida es el emblema de las SS con la adaptación de dos runas sig [*doppelte Siegrune*], empleando una versión oblicua, más moderna, que se asemejan a dos rayos. Pero siendo mucho más discreta, una de las más usadas actualmente es la runa odal, también denominada runa *othila* u *othala*. Es el nombre de la runa que equivale a la letra O, simboliza la unión familiar y racial, la unidad de sangre. En la Alemania Nazi, la empleaba la Oficina de Raza y Asentamiento de las SS [*Rasse-undtamt der SS, RuSHA*] organización responsable de salvaguardar la pureza racial dentro de las SS. Esta runa también fue utilizada como emblema por la 7ª División SS de Montaña *Prinz Eugen*, conformada por voluntarios de sangre alemana y de procedencia en su mayoría serbia y croata. Y posteriormente ha sido un símbolo muy utilizado por varias organizaciones neonazis, en España lo usó la organización CEDADE⁹. Actualmente lo emplea en su bandera, por ejemplo, el Movimiento Nacional-socialista de Estados Unidos [*National Socialist Movement, NSM*], pudimos ver a varios de sus miembros en el asalto al Capitolio del 6 de enero de 2021. Aunque crecidos por la permisividad reinante, la sociedad le está perdiendo el miedo a *la estética del mal*, ya no disimulan sus principios ideológicos, y muchos de ellos en el asalto del capitolio retiraron la runa odal y llevaron directamente una esvástica en la bandera de la organización.

Vamos a pasar ahora de puntillas por algunos elementos más¹⁰, antes de cerrar este capítulo. La cruz celta, tiene su origen en tiempos del cristianismo en Irlanda. Hoy en día es empleada por ultraderechistas, neonazis y supremacistas blancos de todo el mundo. En el acto de homenaje de la División Azul, una gran bandera blanca con la cruz celta entre llamas, abrió el desfile de



Imagen 07. Bandera de la 7ª División SS de Montaña Prinz Eugen

[9] El Círculo Español de Amigos de Europa (CEDADE) fue un grupo de ideología nacionalsocialista, creado en Barcelona en 1966 y disuelto en 1993 desde 1985 usaron el emblema de la runa odal en sustitución de la cruz gamada.

[10] Para profundizar en este tema, resulta muy enriquecedor conocer el trabajo de investigación y divulgación que desarrolla el Dr. David Docal Gil, Inspector del Cuerpo Nacional de Policía y Director del Centro de Estudios e Iniciativas sobre Discriminación y Violencia (CEIDIV). Tiene diversas publicaciones sobre el tema y ha realizado un gran número de conferencias, muchas de ellas disponibles en internet como la celebrada en 2019, bajo el título “Odio y radicalización en el deporte”, organizado por la Fundación Yuste, en el marco del curso *Propuestas para la prevención y lucha contra la radicalización y el delito de odio en el contexto europeo*. Disponible en: www.youtube.com/watch?v=DCpiQmi32Dw

los participantes hasta el cementerio por las calles de Madrid. Está vinculada al lema “Orgullo Blanco en todo el Mundo” [*White Pride Worldwide*]. También emplean estos colectivos la cruz de borgoña roja, la cruz flechada, la cruz balcánica o cruz de barras —durante el Tercer Reich fue el emblema oficial de la *Luftwaffe*, ejército del aire—, y la cruz patada o cruz paté, condecoración alemana conocida como Cruz de Hierro.

Tal vez el símbolo que más hemos normalizado sea la *Eisernes Kreuz* o Cruz de Hierro. Era la condecoración otorgada en tiempos de guerra por funciones militares, principalmente premiaba el valor. Ha sido símbolo de las Fuerzas Armadas alemanas desde 1870. Hitler, continuando con esa tradición, la restauró el 1 de septiembre de 1939 adornándola con una esvástica negra en el centro, mientras que el brazo inferior de la cruz lleva inscrito el año 1939, haciendo alusión a la fecha en la que fue nuevamente instaurada (Candado Aguado, 2018, 74). El Führer era especialmente amante de la *quincallería*, como denominaban a las condecoraciones del ejército alemán (Zentner, 1968, 157). Aparece en la bandera de guerra de la República de Weimar, utilizadas durante el Tercer Reich y recuperada hoy en día por grupos ultras. Se encuentra en infinidad de tatuajes entre miembros de grupos neonazis y su uso es común en el universo de los clubes moteros. Que, por otra parte, como veremos a continuación, están estrechamente vinculados con grupos supremacistas blancos y neonazis.



Imagen 8. Cruz celta neonazi con el lema *White Pride Worldwide*.

4. Estética y simbología neonazi dentro de los clubes Moteros. Los *One Percenters* y la Hermandad Aria.

Es sobradamente conocida la abundante estética y simbología neonazi manejada y exhibida con permisividad durante años en el fútbol español e internacional. Es notoria la vinculación de muchos grupos ultras con esta ideología, basada en la rivalidad y rencillas entre contrarios. En España conocemos a muchos de estos colectivos, por noticias vinculadas a actos violentos: Ultras Sur, Boixos Nois, Frente Atlético, Ultras Yomus, Supporters Gol Sur, Brigadas Blanquiazules, y un largo etcétera. También

hay un mercado de música próxima a estos presupuestos, género conocido como *Rock Against Communism*, abreviado R.A.C. [Rock Contra el Comunismo], con bandas como Iberian Wolves, Brigada Totenkopf, Estandarte 88, Odal Sieg, Batallón de Castigo, Estirpe Imperial, Torquemada 1488, División 250 o Dramatic Battle. Un listado desordenado de nombres, en el que desfilan varios de los elementos de ideología neonazi que hemos estudiado.

También existen grupos de música que coquetean con el nazismo sin ser neonazis, con cierta teatralidad como Lemmy Kilmister, líder de la banda de heavy metal Motörhead. Artista ya fallecido que además de coleccionista de objetos nazis solía vestir con un atuendo con claras evocaciones nazis y de los Estados Confederados. O bandas actuales como Hanzel und Gretyl, un grupo neoyorkino de metal industrial, formado por Kaizer von Loopy y Vas Kallas, que además de apología del nazismo hace continuos guiños al satanismo en sus *performances* —en el sentido más teatral del término— en el escenario. Un desprecio por la historia y el significado de los símbolos, empleados despreocupadamente dentro del espectáculo y con una finalidad comercial.

Este binomio nazismo-satanismo, es un peligroso actor en este juego estético-ideológico. No nos vamos a extender aquí, sólo decir que el número del maligno, la estrella pentagonal invertida o la cruz latina invertida, aparecen con demasiada frecuencia en el universo gráfico de grupos de música, trivializando algo con lo que no se debería jugar. Pero además estos símbolos satánicos, son también habituales en los clubes moteros que estudiaremos a continuación. El mal convertido en sinónimo de diversión y de libertad individual, claro está, dentro de la filosofía egoísta reinante moralmente autodestructiva.

Para centrar el discurso volvamos al acto de homenaje a los soldados de la División Azul del cementerio de la Almudena. Una muestra perfecta para el estudio del universo que reúne con intereses comunes a franquistas, ultraderechistas, falangistas y neonazis. Si contemplamos los videos e imágenes que circulan por internet, podremos ver en primera fila a varios integrantes de los *Skullheads*, un club poco conocido de motoristas (Duva, 2021). Sobre el chaleco de cuero, típico de los moteros, portan un logotipo con unos bates de beisbol azules cruzados con pinchos y un puño americano. Además, estéticamente su atuendo se corresponde al estereotipo clásico de grupos de ideología neonazi. Lo que nos da una primera pista de la conexión entre clubs moteros y neonazis, tanto estética como ideológicamente. Como iremos viendo, existe una importante vinculación entre los grandes clubs moteros con este universo de intolerancia, racismo y odio.



Imagen 09. Tatuaje Subfusil MP-40. Captura de video. © marea.com/ Agencia Rutply.

Para sacarnos de dudas, uno de los moteros de la Almudena tiene tatuado en la nuca una MP 40 [*Maschinenpistole 40*], el subfusil que empleaba el ejército nazi durante la II Guerra Mundial. Sin ambages desvela sus simpatías por el nacionalsocialismo, aquí la denominación *estética del mal* cobra especial sentido.

No es una casualidad, existe una estrecha relación entre clubes moteros y supremacistas blancos. Pero antes de reflexionar sobre este tema, debemos aclarar algunos conceptos. No todos los clubes moteros son racistas ni tienen simpatía por el nazismo, hablamos principalmente de los clubes incluidos dentro de las siglas OMG, que significa *Outlaw Motorcycle Gangs* [Pandillas de motociclistas fuera de la ley]. También son conocidos como los *One Percenters* (1%). Este nombre surgió en 1947 en California después de que un enfrentamiento violento obligara a la Asociación Estadounidense de Motociclistas a manifestar que el 99% de sus miembros respetan la ley (Márquez, 2015). Desde entonces numerosos grupos de motociclistas adoptaron el símbolo 1% como símbolo de rebeldía y de peligrosidad. Cada pandillero lleva un chaleco de cuero negro sin mangas con la identificación de su grupo en la espalda. En Europa, el número de clubes de esta subcultura se ha multiplicado en los últimos años.

Los Ángeles del Infierno [*Hells Angels Motorcycle Club*] son un ejemplo, muy pintoresco y paradigmático de los OMG. Junto a ellos existen otras muchas grandes bandas: las más conocidas son Vagos, Warlocks, Bandidos, Free Souls, Highwaymen, Sons of Silence, Outlaws, Pagans, Mongols. La mayoría de estas bandas son machistas, homófobas y abiertamente racistas. Han creado un micro universo cuajado de simbología neo-

nazi y de referencias nostálgicas a la ideología y los símbolos de los estados sureños derrotados en la guerra civil estadounidense. Obviamente hay muchos clubes de moteros y no todos forman parte del crimen organizado. Pero los integrantes de los clubes mencionados, sean o no delincuentes, si son un modelo estético a imitar. Y ahí es donde debería saltar la alarma y radica el peligro. En nuestra sociedad convivimos con el mal, demasiadas veces sin percatarnos. Nos hemos acostumbrado y lo toleramos restándole importancia. No es raro encontrar un motero con una cruz de hierro o una bandera confederada —usada por grupos de ideología racistas para representar la dominación blanca sobre los afroamericanos y el control sobre los judíos— adornando su moto en España. Aunque la mayoría desconozca su significado y las connotaciones racistas que encierra.

De todos modos, hecha esta valoración general y más allá de casos particulares, la conexión moteros-neonazis es evidente y existe una vinculación real con los supremacistas blancos. La Hermandad Aria [*Aryan Brotherhood*], es una peligrosa y longeva banda de prisión en Estados Unidos.

Entre otras mafias y grupos criminales, es aliada de los Ángeles del infierno. Y la simbología nazi, neonazi es común entre muchos de ellos. Como la mayor parte de pandillas de prisión, los miembros de la Hermandad Aria se marcan a sí mismos con tatuajes distintivos. Por lo general, los diseños incluyen las palabras Aryan Brotherhood, AB, SS, 666, el trébol verde y otros símbolos nazis e iconografía celta. También utilizan con frecuencia el 12, los números equivalentes AB.

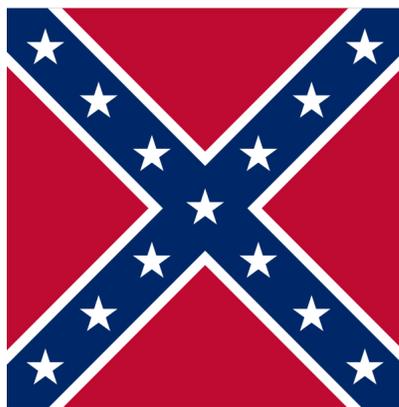


Imagen 10. Banderas de los Estados Confederados de América (Bandera de batalla de la Confederación).

5. Conclusiones.

Para cerrar este estudio, volvamos la vista a España y enfoquémosnos en la juventud. Hemos hecho un recorrido muy rápido, usando como detonante e hilo conductor la concentración en el cementerio madrileño de la Almudena del sábado 13 de febrero de 2021. Como hemos estado viendo, grupos de diversa índole comparten símbolos y tienden continuos puentes entre ellos. Y aunque muchas veces la verdadera esencia ideológica aparezca en una versión trivial y degenerada, resulta igualmente alarmante,

pues siembran la semilla del odio y de la intolerancia en la sociedad. Y ahí radica lo más preocupante, el contagio del virus. El peligro es que esta cultura del odio puede cuajar de un modo más generalizado en una sociedad desmemoriada y marcada por el egoísmo.

Ese desprecio a la memoria, a la historia del siglo XX, y la constante búsqueda de la satisfacción inmediata, hace que, si algo va mal, si nuestros objetivos vitales no se cumplen o nuestra vida no nos satisface, tendamos inmaduramente siempre a echar la culpa a los demás. Y ese es el *nicho de mercado* del fascismo y sus arengas halagadoras que nos liberan de nuestro triste destino y nos ofrecen uno mucho más atractivo y tentador.

Si nuestro bienestar económico entra en juego y bajamos la guardia —nuestra cota moral está en horas bajas— parte de la sociedad pueden caer cautivada por su estética voluntariamente espectacular, su simbología seductora, el sentimiento de grupo y hermanamiento y, sobre todo, por su discurso populista cuajado de *verdades* sencillas y férreas. El fascismo juega extraordinariamente bien esas cartas. Especialmente la juventud, en este contexto de hartazgo, puede verse seducida por discursos fáciles provenientes de alternativas extremas. Y esto puede hacer que escenas plenas de rabia, como la citada del homenaje a la División Azul, pasen de ser casos anecdóticos y residuales, en contextos muy determinados y prácticamente marginales, a opciones plausibles.

En todo este pequeño estudio, hemos querido apartarnos del buenismo y de las soluciones fáciles. Señalar a buenos y malos sin matices, es simplificar un problema sin buscar ninguna solución. Obviamente nuestra sociedad tiene problemas de base y fomenta injusticias que alimentan a estos colectivos. Vivimos en una sociedad pasiva, el ciudadano-consumidor deja que otros les solucionen sus problemas. Así nos han educado y en este sentido nos aleccionan a diario. Pero ¿qué debemos hacer cuando nadie soluciona nuestros problemas? La respuesta es nada, tenemos que esperar esa ayuda. ¿Y si la ayuda nunca llega y nos hemos cansado de esperar? La respuesta sigue siendo no hacer nada.

Como indica Zygmunt Bauman, “en la sociedad moderna líquida de consumo que se ha instalado en la parte opulenta del globo no tienen cabida los mártires ni los héroes [...] De ahí que se tienda a reemplazar esos ideales por los valores de la gratificación instantánea y de la felicidad individual” (2012, 65). El martirio y el heroísmo, ni encajan ni son recomendables en la actualidad. Nuestra sociedad mira al presente y el ciudadano debe pensar a corto plazo. Tiene que ocuparse de lo que desea ahora e intentar satisfacerlo como buen consumidor. Aquí no caben los sacrificios ni las renunciaciones y mucho menos las causas colectivas. Debemos buscar egoístamente las satisfacciones individuales y el éxito personal —éxito fundamentalmente económico—, ahí radica la clave del buen ciudadano. Quien fracase en ese propósito y se descuelgue del

consumismo, por la causa que sea, debe hacerse a un lado, renunciar a la acción y asumir el papel de víctima, amortiguando lo más posible el sufrimiento.

Esta visión pragmática y completamente pasiva del ciudadano actual no concuerda con el idealismo de la juventud. Y menos aún en el caso de jóvenes que viven en contextos desfavorecidos o conflictivos y observan un mundo donde los males del egoísmo y el materialismo, no solo se disculpan, sino que son los principios rectores de nuestra sociedad. El caldo de cultivo ideal para que germinen doctrinas revolucionarias. Insistimos en esta idea, porque se tiende a pensar erróneamente que el fascismo es patrimonio exclusivo de la derecha y de ciudadanos acomodados, sin embargo, atrae indistintamente a individuos de todas las clases sociales.

Dicho esto, más allá de los problemas estructurales, que señalamos como posibles causas de este florecimiento, tal vez el error de base sea la actitud permisiva ante la cultura del odio y de la intolerancia en nuestra sociedad. Permitimos y disculpamos licencias morales, guiños estéticos o incluso bromas de mal gusto que disfrazan sentimientos siniestros. La *estética del mal* no es más que la manifestación visual de una enfermedad muy contagiosa y difícil de curar. De la que podemos infectarnos cargados de *razones* o instalados en la sinrazón total, por exceso o por falta de valentía y desde un despacho o a pie de calle.

Nos hemos acostumbrado a la paz, a la democracia y a cierto estado de bienestar, pero la cultura del miedo y el odio puede arrasarlo todo en un abrir y cerrar de ojos. No sería la primera vez. La simbología y la estética fascista es una herramienta muy precisa, el primer paso para introducir su ideología totalitaria en la sociedad. Es propaganda, evidentemente, pero también posee la mística de una religión, con todos los componentes de irracionalidad que ello conlleva. Podemos darle un sentido menor, pero estas imágenes y su exposición pública en rituales colectivos encierran un gran poder, son actos intensamente performativos. Este bombardeo se comunica con nosotros externamente — sensorial e intelectualmente—, pero también nos sugestionan internamente y pueden llegar a transformar la realidad. No debemos olvidar que el fascismo, adopte la forma que adopte, nunca es inofensivo, está más presente de lo que creemos, como hemos comprobado, y no deberíamos subestimarlos.

Referencias bibliográficas

Bravo Martínez, Francisco: *Historia de la Falange Española de las J. O. N. S.* Madrid: Editorial Nacional, 1940.

Caballero Jurado, Carlos: *La División Azul: Historia completa de los voluntarios españoles de Hitler. De 1941 a la actualidad*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2019.

Campo Pérez, Ricardo: “El ocultismo nacionalsocialista y el discurso alternativo contemporáneo” en *ENDOXA*. 1, 27 (2011), pp. 271;293.

Candado Aguado, Antonio: “Condecoraciones y distintivos de la División española de voluntarios (1941-1943)” en *ERAE*, XXIV (2018), pp. 71-95.

de Alvia, Hernando: *Manual del Fascismo. Historia. Doctrina. Realizaciones*. Granada: Ediciones Imperio, 1938.

Duva, Raquel: “Skullheads y Bastión Frontal: las nuevas organizaciones de ultraderecha presentes en el homenaje a la División Azul” en *Nius*, 24 de febrero de 2021, disponible en: https://www.niusdiario.es/sociedad/sucesos/skullheads-bastion-frontal-nuevas-organizaciones-ultraderecha-presentes-homenaje-division-azul_18_3096195190.html

Llorente, Ángel: *Arte e ideología en el franquismo (1936-1951)*. Madrid: Visor (Col. La balsa de la Medusa 73), 1995.

Márquez, Antonio: “Qué hay detrás del 1%” en *Hoy* (17 de noviembre de 2015). Disponible en: <https://blogs.hoy.es/moterosdehoy/2015/11/17/que-hay-detras-del-1>

Ortega Dolz, Patricia: “Bastión Frontal, la extrema derecha nacida con la pandemia” en *El País*, 11 de febrero de 2021. Disponible en: <https://elpais.com/espana/2021-02-10/bastion-frontal-la-extrema-derecha-nacida-con-la-pandemia.html>

Pemartín, Julián: *Teoría de la Falange*. Madrid: Editorial Nacional, 1941.

Sánchez Martínez, José Antonio (coord.): *La escena moderna: manifiestos y textos sobre teatro de la época de vanguardias*. Madrid: Akal, Madrid, 1999.

Zentner, Kurt: *Historia Ilustrada de la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Bruguera, 1968.